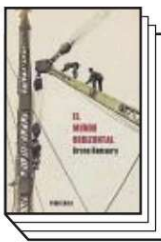


ENSAYO

Un paseo por la historia en minúscula

Por Paco Cerdà

Qué belleza tan delicada. Qué prosa errante tan distinta. *El mundo horizontal* es una invitación al juego de las asociaciones que ofrece la historia si se la mira desde abajo. Es una *flânerie* por los márgenes del pasado que habría deleitado al paisajista de Walter Benjamin. Un paseo que lleva al lector desde unas cuevas rupestres pirenaicas, donde un tal Félix Regnault descubre en 1906 unas manos pintadas que llevan ahí olvidadas más de 25.000 años, hasta el Nueva York de Diane Arbus, la fotógrafa que retrataba la marginación del hombre corriente y llenaba de humanidad individualizada la gran masa amorfa que es la ciudad, la vida.



Remaury, que con este libro fue finalista del Premio Médicis de Ensayo, moldea la blanda arcilla del pasado con un propósito algo evanescente, tal vez abstracto en demasía para un libro tan corto y con tantas historias hilvanadas, que es el siguiente: intentar atisbar una humanidad singular, nada

plural y colectiva, que nos refleje los rostros de unos tiempos que ya no son nuestros. Con el albañil chaparro y sanguinario Blaise Ferrage. Con el cartógrafo alemán Martin Waldseemüller. Con el joven ayudante de Leonardo. Con los mineros de Courrières engullidos por la tierra. Con el negro Isaac golpeado por un policía del American Way of Life segregacionista. Con —es brillante este fragmento— el soldado Harry que en 1946 regresa a casa y afronta, como conductor de autocares entre vastos horizontes de color miel, ese vacío que engendra el final de una guerra y que, tantas veces, solo el alcohol consigue llenar.

El estilo es exquisito. El fraseo largo, la suave combinación de discursos propios y ajenos, la sensorialidad de una pluma que atiende a los interminables arpegios de un viejo piano que hace crujir el parqué en la oscuridad o a la plata que brilla en la mesita del té frente al delantal blanco de la sirvienta antes de referir la miseria que, afuera, aleja a ancianos cojos que no paran de toser. Todo arroja un proyecto de fondo: que estos rostros muestren los claroscuros del progreso y del maquinismo; que reflejen miedo y angustias que subyacen a la modernidad y al murmullo dorado de sus falsas promesas; que expliquen las inseguridades que ha generado la pérdida de la fe, el adiós a la verticalidad: este nuevo mundo horizontal.

El mundo horizontal

Bruno Remaury

Traducción de Blanca Gago. Periférica, 2025

152 páginas. 18 euros